Naciones Unidas E/CN.6/2012/NGO/55

Consejo Económico y Social

Distr. general
2 de diciembre de 2011
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
56º período de sesiones
27 de febrero a 9 de marzo de 2012
Tema 3 a) del programa provisional*
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI": consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores; tema prioritario: "El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales"

Declaración presentada por Alianza Internacional Santa Juana de Arco, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.

11-62006 (S) 271211 281211

Se ruega reciclar

Declaración

Nuestra organización es predominantemente, pero no exclusivamente, católica. Desde nuestra fundación hace 100 años, nos ha decepcionado el hecho de que nuestra iglesia haya sido la culpable de algunos de los tipos de maltrato y sufrimiento causados a las mujeres. Habida cuenta del tamaño y la influencia de la iglesia católica, su opresión se ha propagado más allá del catolicismo y perjudica a mujeres de muchos credos en todo el mundo.

La iglesia está dirigida por varones que determinan su doctrina y sus políticas, así como la interpretación de las escrituras, la historia y las tradiciones. Las voces y las percepciones de las mujeres no son escuchadas. Las imágenes de un Dios varón otorgan poder y titularidad a los hombres y relegan y devalúan las necesidades expresadas por las mujeres. Entre otras cosas, está la necesidad de criar a los hijos en un entorno afable y cordial donde se fomente su bienestar, pero esas necesidades han pasado a ocupar un segundo lugar, por detrás de las prioridades y las interpretaciones masculinas de la realidad. La guerra, la violencia y el hambre de poder a menudo tienen sus raíces en traumas de la infancia. Sin la realización de los valores de la mujer, esos traumas continuarán transmitiéndose de generación en generación.

Para las mujeres católicas la realidad es que están reprimidas por enseñanzas que determinan su destino como adultas. Esas enseñanzas favorecen la comodidad y el desarrollo de los varones, pero subordinan las necesidades y las voces menos egocéntricas de las mujeres. Ese es el caso en la educación, el empleo, la política, la vida familiar y muchas otras esferas. Las enseñanzas o las políticas activas de la mayoría de los líderes religiosos ni siquiera contemplan las necesidades de seguridad física y respeto de la mujer en el seno de la familia.

Pertenecemos a una iglesia que restringe el liderazgo a los varones elegidos sobre la base de su acuerdo con la jerarquía y que silencia la diversidad de opinión educada y responsable en el púlpito, en las universidades y en los medios de difusión —para los hombres laicos y más aún para las mujeres. Trabajamos para que se escuchen las voces de las mujeres dentro y fuera de la iglesia católica romana. Al hacerlo sentimos que los valores que apoyamos son nuestros verdaderos valores religiosos, pero no solo nuestros, sino también los de las mujeres de distintas religiones en todo el mundo.